MILENIO

Fecha	Sección	Página
20.06.2009	Opinión	14

Juan Gabriel Valencia

Riqueza y pluralidad del voto nulo

Para botón de muestra: al día de hoy, de seguir constantes las condiciones, el próximo 5 de julio, en la delegación de Iztapalapa quienes crucen la boleta del PRD con el nombre de Clara Brugada estarán votando por Silvia Oliva y quienes sufraguen por Rafael Acosta, *Juanito*, del PT, lo harán por Clara Brugada. Además, Andrés Manuel López Obrador, perdedor en 2006 y autonombrado *presidente legítimo*, ya instruyó al jefe de Gobierno, ése sí electo, del Distrito Federal, para que en el caso de que *Juanito* gane, se acepte su licencia y sea designada Clara Brugada. Esta situación, cualquiera que sea su desenlace, ha derivado en lo que se anticipa como una fractura irreversible de la izquierda mexicana y, dada la muy alta probabilidad del triunfo, por esa vía, de Silvia Oliva, una radicalización de un segmento muy duro y no por minoritario despreciable de la izquierda. Agréguese el hecho de que todo este enredo se derivó de un fallo aberrante desde el punto de vista jurídico y político del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

A pesar de sus habituales perversidades y errores estratégicos, esta vez López Obrador tiene razón. Sólo en un aspecto: ésta fue, la de Iztapalapa, una decisión mafiosa, que revela el carácter autoritario, excluyente, violatorio de garantías individuales, contradictorio, conservador y corrupto del actual sistema de partidos y del entramado legal e institucional del proceso electoral en México. Si a eso se le suma que de manera principal, que no única, lo que se elige el próximo 5 de julio es un Congreso federal cuya eficacia por diferentes razones, hay que decirlo, históricamente es casi cero, hay un amplio espacio para justificar, aunque no se pueda explicar con suficiencia y en sentido inequívoco, la abstención activa con la anulación del sufragio.

En los últimos días se ha hecho un esfuerzo por construir una agenda puntual, propositiva y proactiva para el movimiento por la anulación. Buen intento. Innecesario, inconducente y en algunos casos, hasta tramposo. Entre todos los argumentos y seudoargumentos que se han vertido a favor de la anulación no existe un común denominador. Algunos, precipitados o ilusionados con sus obsesiones, propias de lo que el maestro Manuel Villa, con mucho acierto, ha llamado la iniciativa de la intelectocracia (*El Financiero* 15/6/09), tratan de construirle una agenda sustantiva al acto de la anulación. ¿Para qué?

En la búsqueda de una agenda temática puntual, poselectoral, para el voto nulo, hay una falacia, no por ignorancia sino por reduccionismo, que supone en la acción política individual una decisión racional. En análisis constreñidos a lo electoral, esa perspectiva teóricamente es válida pero es incompleta, porque falta la historia, de México y del mundo, de ahora y en cualquier tiempo. La decisión política individual, como es emitir un sufragio —la más radical decisión política que un individuo común puede tomar de manera periódica en una democracia electoral—, no es ciento por ciento racional, cualquiera que sea, por este u otro partido, por la abstención pasiva, por la anulación, por el asentamiento en la boleta de una candidatura independiente.

Esa decisión tiene como componente, también, un estado de ánimo, por no llamarle pasión, que no sólo interés y cálculo de costo-beneficio. Y con ese componente, que no de manera exclusiva, se ha hecho la historia, con estados de ánimo y pasiones que no tienen una relación causa-efecto en el entorno espacial y temporal inmediato pero que en retrospectiva se insertan en la secuencia de las grandes transformaciones políticas y sociales.

No hay coincidencias intelectuales y programáticas entre quienes estamos por la abstención activa. Ni puede haberlas, por diversidad ideológica, formaciones académicas, prejuicios de clase, diferencias regionales, distancias de edad y hasta de género. No puede haberlas. Precisamente ahí reside la riqueza del mensaje del voto nulo, en su diversidad, en el desprendimiento intelectual que supone renunciar a una elección interesada para señalar, simultáneamente, el descontento y la crítica ante la conjugación de ineficacia y falta de representatividad de un régimen político, de una democracia joven —como le llaman sus apologistas—, pero que,

Continúa en siguiente hoja

$ 44960.68
Tam: 415 cm2
OSANCHEZ

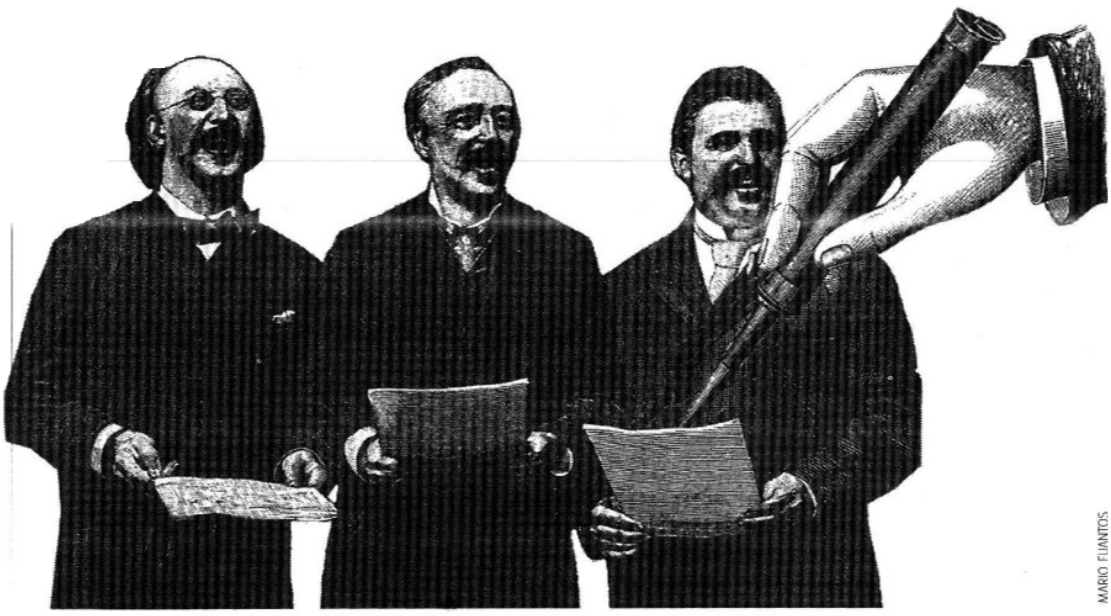
CP.
2009.06.20

como algunos jóvenes, pueden morirse prematuramente.

Ante el actual sistema electoral de México no se necesita dar razones para anular el voto porque para la construcción de ese sistema las razones no han valido. Eso es todo. ■M

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

Ante el actual sistema electoral de México no se necesita dar razones para anular el voto porque para la construcción de ese sistema las razones no han valido



MARIO FUENTES